

La literatura china en el siglo XXI: Entre las exigencias del mercado y la responsabilidad social del escritor

Taciana Fisac*

Pero las masacres de junio de 1989, a raíz de reivindicaciones de estudiantes y trabajadores, volvieron a recolocar la literatura en su lugar, reduciendo su preeminencia social: la literatura se tornó en objeto de consumo al servicio de las exigencias del mercado.

La literatura pasó de tener un rol político a necesitar ser rentable y se inició el desmantelamiento de las denominadas empresas estatales, que apoyaban la producción literaria de los escritores a través de asociaciones de escritores y artistas, editoriales y revistas. Aún hoy el mundo de las editoriales es uno de los pocos ámbitos que todavía no se han liberalizado: El ISBN sigue siendo patrimonio de las más de medio millar de editoriales estatales que, incapaces de seguir el acelerado ritmo de la sociedad, venden la autorización de publicar a otras editoriales no tan oficiales

Hoy, los grandes éxitos de ventas son las historias de caballeros andantes, expertos en artes marciales -Louis Cha mantiene el liderato en este género-, aventuras de magia, novelas de amor romántico y otras en las que no puede faltar el sexo de manera muy explícita; relatos de detectives, libros de viajes, e incluso, ocasionalmente, se puede producir un sorpresivo éxito como ocurrió el pasado año con las propuestas de espiritualidad de Yu Dan, que vendió millones de ejemplares con su interpretación del confucianismo para afrontar la compleja realidad social¹.

Un fenómeno especialmente dinámico es Internet. Muchos jóvenes inician su andadura literaria en *blogs* y otras páginas de la red, alcanzando una

¹ Son muchas las noticias sobre Yu Dan que aparecen en la Web: http://spanish.10thnpc.org.cn/culture/txt/2007-02/09/content_8897579.htm (25 de enero de 2008); <http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2007n/s2007n11/p66.htm> (25 de enero de 2008).

notoriedad que no tiene parangón con lo que sucede en otras partes del mundo². Internet, pese al control de las autoridades chinas, supone una puerta de acceso a muchas novedades. Desde los años 90 y hasta nuestros días, en una suerte de “destape” literario, los éxitos de ventas han ido marcando límites cada vez más amplios cuando se habla de sexo³. Si a inicios de los años 80 del pasado siglo XX parecía provocador hablar del amor⁴, poco después la experiencia sexual narrada en primera persona alcanzaría una enorme notoriedad⁵. En el siglo XXI se pusieron de moda los *blogs* en donde jóvenes adolescentes narraban en primera persona sus experiencias sexuales o demostraban su dilatada experiencia⁶. Las nuevas tecnologías han entrado con fuerza y los e-books en teléfonos móviles son muchos más utilizados que en nuestro entorno.

Algunos escritores chinos añoran el papel político y social de la literatura. No en vano esta idea no es ajena a la propia tradición china, ya que, durante siglos, literatura y poder fueron aliados en la figura de los funcionarios letrados.

La censura, que también se ejerció de modos muy diversos desde la antigüedad y a lo largo de las diversas dinastías, sigue existiendo hoy, aunque sus garras sólo se preocupan de aspectos muy puntuales que puedan suponer un ataque al monopolio del poder del Partido Comunista Chino. Es más, en ocasiones incluso para los autores ser blanco de las críticas supone una publicidad que les lanza al estrellato nacional e internacional, y por tanto no se vive con la inquietud de otros tiempos. La relajación en el control social permite que textos “prohibidos” circulen y se vendan por muy diversos circuitos, e incluso puedan encontrarse abiertamente en tenderetes callejeros alejados del centro político de Pekín. La censura ha difuminado tanto sus límites que incluso el pasado año, cuando se publicó un listado de textos prohibidos, algunos autores protestaron vivamente porque no entendían cuál era la razón de que se atacaran sus libros, y desde los estamentos políticos se negaba la existencia de dicha prohibición⁷. Lo cierto es que la percepción que tiene la población es que los márgenes de libertad de los que disfruta son muy amplios. No en vano, más que la propia censura ejercida por el Partido Comunista Chino, el mecanismo de control más eficaz en China es la autocensura, junto a una lectura de la historia profundamente distorsionada e interiorizada por el conjunto de la población, en la que muchos escritores y textos han sido burdamente manipulados a favor de la legitimación del Partido Comunista Chino.

² Como ha sucedido con Han Han y su blog <http://blog.sina.com.cn/twocold> (25 de enero de 2008).

³ El primer gran éxito fue el de Jia Pingwa, *Feidu*, Beijing: Beijing chubanshe, 1993 que en lugar de explicitar el sexo, colocaba un número de cuadrados en blancos para excitar la imaginación del lector.

⁴ En el año 1979 tuvo mucho impacto el texto de Zhang Ji “El amor no puede olvidarse”, que defendía el matrimonio por amor. Véase Zhang Jie, “Ai shi bu neng wangji de”, *Beijing Wenyi*, n.11 (1979), pp. 19-26.

⁵ En España es conocido el caso de Wei Hui, *Shanghai Baby*, Barcelona: Editorial Planeta, 2002.

⁶ El *blog* de Muzi Mei alcanzó una enorme notoriedad en el año 2003 y fue cerrado finalmente.

⁷ La noticia la recoge la revista *China Digital Times* que se edita en la Universidad de California, Berkeley:

http://chinadigitaltimes.net/2007/02/chinese_author_at_war_with_censors_chris_buckley_1.php (25 de enero de 2008) y <http://www.zonaeuropa.com/200702.brief.htm#037> (25 de enero de 2008)

Desafortunadamente, la situación internacional ha servido para reforzar la posición de las autoridades chinas respecto a temas tan sensibles como pueden ser los derechos humanos, la libertad de expresión y la legitimidad de decidir el propio rumbo político. Los lectores no viven tan atentos estos problemas, como muchas veces pensamos aquí, y la literatura, para una mayoría, se percibe como un momento de disfrute en medio del acelerado ritmo cotidiano. Pero para el Partido muchos escritores juntos pueden suponer un peligro, como muestra la prohibición el pasado diciembre de una reunión de 50 escritores en torno al crítico Liu Xiaobo⁸. De hecho no está obsoleta la idea de quienes siguen defendiendo la responsabilidad social del escritor y en casos puntuales como en Yan Lianke⁹, genialidad literaria y denuncia social logran alcanzar cotas de éxito que demuestran que la literatura china hoy es algo más que un lucrativo mercado.

* Taciana Fisac es la Directora del Instituto de Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid.

⁸ La noticia fue recogida por una agencia de noticias francesa: <http://afp.google.com/article/ALeqM5ivAmNazaAY93Uattwf-klpdeasqw> (25 de enero de 2008).

⁹ Este es el caso del escritor Yan Lianke, galardonado con el premio Lu Xun y el premio Lao She de literatura en China, y a su vez con dos obras recientemente prohibidas: *Wei renmin fuwu*, (Al servicio del pueblo) publicado inicialmente en el número de enero y febrero de 2005 de *Hua Cheng* y otra novela posterior: *Dīng zhuāng mèng* (El sueño de la aldea Ding), Shanghai wenyi chubanshe, 2006. La primera obra es una sátira del periodo maoísta y la segunda un relato en torno al dramático contagio de SIDA que han sufrido algunos pueblos enteros en la provincia de Henan.